

CELCIT. Dramática Latinoamericana 473

ETIOPIA

Mariana Mazover (Argentina)

*El aire está lleno de nuestros gritos
Esperando a Godot*

Personajes: M (0) / F (2)

Brumaria. Muñeca
Germinal. Muñeca

El espacio:

Una habitación de otro tiempo. Es la habitación de la niña Herminia. Pero no es la niña Herminia la que está allí. De hecho, Herminia se ha ido. Quedaron sus dos muñecas: Brumaria y Germinal. La esperan.

ACTO UNICO

*Brumaria y Germinal hablan apretando su panza como si tuvieran un botón.
Hablan con voz mecánica.*

Brumaria: Mamá.

Germinal: Mamá.

Brumaria: Herminia.

Germinal: Mamá.

Brumaria: Mamá.

Germinal: Herminia.

Brumaria: Mamá.

Germinal: Mamá

Dejan de apretarse la panza. Hablan con su voz de muñecas.

Brumaria: Me planchaba la ropa.

Germinal: Me cortaba el pelo con la tijera rosa.

Brumaria: Me daba de tomar agua blanca en mamadera

Germinal: Me daba de tomar agua blanca en mamadera.

Se miran. Sonríen.

Brumaria: A mí Herminia me enseña las cosas del mundo de los grandes.

Germinal: ¿Las cuentas de sumar y restar?

Brumaria: Las letras del abecedario. En los dos idiomas: cursiva e imprenta.

Germinal: Yo soy de sus clases de matemáticas. A mí me enseña las cuentas. Es curioso. En la escuela saca malas notas, pero cuando a mí me enseña, todas las sumas y las restas siempre dan el número exacto. Herminia dice que cuando sea grande va a ser maestra.

Brumaria: Eso va a ser cuando sea grande.

Germinal: ¿Y yo qué dije?

Brumaria: Por ahora apenas tiene un diario íntimo. Gusta de un nene que se llama Facundo pero que no gusta de ella. Herminia en su diario le escribe poemas secretos de amor

Germinal: Yo cuando sea humana también quiero tener un amor.

Brumaria: Qué piola. Yo también cuando sea humana quiero tener un amor. No. Yo cuando sea humana voy a comandar una revolución

Germinal: Para comandar una revolución primero tendrías que saber el idioma. O recordar las palabras con las que hablaban sus papás. Plusvalía, y esas.

Brumaria: A lo mejor voy a hacerla con mis propias palabras. Es más simple.

Germinal: No te va a quedar una revolución: te va a quedar un garabato. Como la Revolución de los Conejos del cuento que leyó Herminia anoche antes de dormir. ¡Les salió todo al revés, pobres conejos!

Brumaria: Anoche no leyó.

Germinal: Me refiero a la última noche que leyó.

Brumaria: ¿No es extraño que a nosotras no nos haya llevado con ella?

Germinal: Será que salió apurada.

Brumaria: Al cumpleaños de 80 de la tía Choly también salió a las apuradas, pero no olvidó llevarnos a la fiesta. Esa sí fue una fiesta de cumpleaños muy extraña. ¿Dónde se ha visto que los adultos practiquen tiro al blanco con armas y latitas en una fiesta de cumpleaños?

Germinal: ¿Será entonces que salió de prepo?

Brumaria: ¿De prepo? En ese caso debe haber sido una escena dantesca. ¿Qué significaba “dantesca”?

Germinal: No recuerdo. *(Piensa)* Me parece que “destartalado” ¿Dónde la habrán llevado? ¿Cuánto tiempo pasó ya? Encendamos un reloj.

Brumaria: El reloj no sirve. No sabe contar el tiempo que ya pasó.

Germinal: No te entiendo.

Brumaria: Digo que el reloj no sabe contar el tiempo que ya pasó. Sólo sabe mostrar el tiempo que está pasando como si siempre fuera igual. La aguja da la una vuelta entera para volver siempre al mismo lugar. En el reloj el tiempo no pasa: en el reloj el tiempo siempre vuelve a empezar.

Germinal: Hablás como ese libro raro que leía la mamá de Herminia en voz alta cuando creía que nadie la escuchaba. Memorizaba las palabras y después las hablaba por su propia cuenta. Como si no las hubiera sacado del libro.

Brumaria: Es que así me parece que se hace una revolución. Para contar el tiempo no sirve el reloj. Precisamos un calendario.

Germinal: Un almanaque.

Brumaria: Un calendario.

Germinal: Creo que un almanaque.

Brumaria: Te digo que un calendario.

Germinal: Un almanaque.

Brumaria: Un calendario.

Germinal: Un almanaque.

Brumaria: Es tan lindo debatir ideas con vos. Podés ser subcomandante en mi revolución.

Germinal: Me daría miedo que vos también me traicionen. Preferiría ser tu superior. ¿Desafío?

*Hacen Piedra papel o tijera.
Juegan 3 veces. Empatamos*

Brumaria: ¡Gané!

Germinal: Empatamos, Brumaria...

Brumaria: ¡Gané! ¡Gané! ¡Gané!

Brumaria busca en el baúl de los juguetes, saca el Mamotreto: una mezcla de máquina de escribir de otro tiempo y mimeógrafo. También saca armas de juguete, la pertrecha. Brumaria se pone una banda presidencial.

Germinal: A lo mejor tendríamos que esperar a que vuelva Herminia para que sea ella quien tome la decisión.

Brumaria: Los niños no toman decisiones, Germinal. Lo siento. De dueña de la revolución quedé yo.

Germinal: No quiero jugar.

Brumaria: Ser subcomandante es lindo también.

Germinal: ¿De veras?

Brumaria: Sí.

Germinal: Pienso entonces que tendría que cambiar de nombre. Ponerme un nombre paralelo. Como ellos. Un nombre que sirva para hacer la revolución. Herminia me quiero llamar.

Brumaria: Por ahora seguirías siendo Germinal. Al nombre te lo voy a pensar yo más adelante. Lo que nos urge es pensar las medidas.

Germinal: Los cambios.

Brumaria: Las modificaciones a lo dado. Una vez que tengamos las medidas podemos empezar.

Germinal: Cuando llegue Herminia podríamos empezar, mejor...

Brumaria: ¿Y si no vuelve?

Germinal: ¿Cómo no va a volver? A lo mejor está demorada porque no tiene la dirección. Me figuro que todos tendrían que andar en el bolsillo con el mapa que los devuelva a su casa natal. Esa podría ser una medida.

Brumaria: A verla...

Germinal declama.

Germinal: ¡Todos los hombres y mujeres habrán de llevar consigo un mapa que los devuelva a su casa natal!

Brumaria: Serías buena oradora.

Germinal: (*Declama*) ¡Oro! ¡Oro! ¡Oro! (*A Brumaria*) ¡Me gustan las medidas!

Brumaria: Podemos hacer más.

Germinal: ¡Hagamos más!

Brumaria: Mirate esta: ¡Que todos estemos siempre juntos al pie del cañón!

Germinal: ¡Que todos tengamos siempre nuestros sánduches de milanesa!

Brumaria y Germinal: ¡Que todos tengamos siempre nuestros sánduches de milanesa!

Brumaria: Qué cosa hermosa es poder llenar el aire con nuestros gritos,
Germinal.

Pausa

Germinal: Brumaria, vos que sos sabelotodo: ¿las medidas pueden volverse realidad?

Brumaria: Sin dudas.

Germinal: ¿Sin dudas sí, o sin dudas no?

Brumaria: Eso ya no lo sé. No empecemos a hablar de cosas tristes.

Germinal: Si queremos practicar para comandar una revolución sería mejor estar preparadas para hablar de cosas tristes.

Brumaria: Parecían muy alegres.

Germinal: Eso es por la fe en el futuro.

Brumaria: El limonero del patio de la casa de al lado que nunca dio limones. Eso es triste.

Germinal: El jazminero del patio de adelante que a veces no da jazmines. Eso también es triste.

Brumaria: Eso es por el invierno. No sigamos hablando de cosas tristes.

Germinal: ¿Herminia va a volver?

Brumaria: Va a volver.

Brumaria la conecta a Germinal con un cable al Mamotreto, es para grabarle más palabras al disquito mecánico que tiene la muñeca para hablar las palabras que trae de fábrica. Prueba primero el mecanismo: tipea unas pocas palabras, aprieta la panza de Germinal.

Germinal: (Voz mecánica) “Un fantasma recorre Euro...” (Le saca la mano, le corta la frase)

Brumaria: ¡Anda todavía!

Brumaria tipea. La alimenta de palabras. Termina. Le aprieta la panza.

Germinal: (Voz mecánica) “Vlashkava dyevuska zhenschiana tozhe aetac sietra tieyba yieshcjo poyivez zima moy Potcha shkola gavaritz tarieved”.

Brumaria le saca la mano, bruscamente.

Germinal: ¡Parecía una Mamushka, Brumaria! (Muy divertida) Vlashkava dyevuska zhenschiana... ¡Qué plato!

Brumaria: Se mezclaron todas las letras al pasar por el cable. Qué porquería.

Brumaria, le enchufa y desenchufa el cable varias veces para solucionar el cortocircuito. Vuelve a la máquina. Tipea unas pocas palabras.

Brumaria: Apretate ahora.

Germinal: (Voz mecánica) “Después de dos años de represión paraestatal hoy podemos decir que la ofensiva enemiga llegó a su fin.

Brumaria tipea alegre, Germinal se aprieta la panza. El repiquetear de las teclas sobre la voz de Germinal.

Germinal: (voz mecánica y triunfal). En este año nuestro ejército revolucionario debe aportar al sostenimiento de una resistencia que hoy ya es masiva. ¡Obligarlos a retroceder! ¡Prepararse para avanzar!

Brumaria: ¿Te oíste?

Germinal: ¡Estoy igualita! Soy el calco.

Brumaria: ¡Y ahora, dispará!

*Germinal dispara tres tiros al aire con el arma de juguete. Dice “Bum”
“Bum” “Bum”*

Brumaria: Firmado: Brumaria y su Organización.

Germinal: Repetí eso.

Brumaria: Firmado: Brumaria y su Organización.

Germinal: ¿Yo disparo y vos firmás?

Brumaria: Ya nos habíamos puesto de acuerdo...

Germinal: Habíamos empatado, Brumaria...

Brumaria: Tijera-Papel / Papel-Piedra / Piedra-Tijera. Te gané los 3.

Brumaria vuelve a la máquina de escribir. Tipea. Ríe. Divertida. Vuelve a Germinal, le aprieta la panza. Germinal cierra fuerte la boca para que no le salgan las palabras. Luchan. Se empujan. Caen al suelo.

Brumaria: ¡Insurrecta! ¡Porquería!

Germinal se desenchufa. Brumaria se enchufa ella. Tipea a toda velocidad.

Germinal: A lo mejor yo sería más idónea en tu posición, Brumaria.

Brumaria: Es que vos no sabés el abecedario, Germinal. Ibas a las clases de Herminia en que se enseñaba a sumar y restar. Sino, de todo corazón, nos turnábamos...

Brumaria saca también unos legajos de juguete.

Brumaria: Si querés podés contabilizar las balas, que las tengo que anotar acá a ver si nos alcanzarán. De jefa de Artillería también podés estar.

Germinal sonríe. Cuenta con los dedos, muy concentrada para hacer bien la cuenta

Germinal: ¡Siete! Hay siete. ¡Anotá! ¡Poné también que las conté yo! Con mi nombre paralelo, por favor.

Brumaria: (Anota y dice) “Balas: siete”

Germinal: La cuestión es los Otros cuántas tendrán. Y el calibre. Ese es otro punto a considerar.

Brumaria: Si empezás a ser pájaro de mal agüero no vamos a jugar más, Germinal.

Germinal: ¿Y mi nombre nuevo, dónde quedó?

Brumaria se encoje de hombros

Germinal: Te acordás que te dije... Subcomandante Herminia me quiero llamar. Anotame ahí con ese nombre ahí.

Brumaria: Ese nombre ya está ocupado. Es mío. Me lo puse yo. Lo siento.

Germinal: Me parece que así no se hace una revolución...

Brumaria le clava la mirada. Germinal se va haciendo un ovillo, se aprieta la panza.

Germinal (Voz mecánica): “Mamá”. “Mamá”. “Herminia”

Brumaria: ¿Qué?

Germinal: Herminia, la otra, nena. Con vos no hablo más para que sepas...

Brumaria: ¿Te ofendiste?

Germinal: No quiero jugar más con vos. Me voy a pensar una misión por mi propia cuenta. Vos mandoneando te parecés a los del Yugo Opresor.

Brumaria: ¿¡A quiénes!?

Germinal: A los del yugo opresor, nena. ¿No lo oíste nunca? Los enemigos... Los Otros.

Brumaria: Así con esas palabras no lo había oído jamás. ¡Yugo opresor! ¡Esa sí que es buena!

Brumaria tipea, se aprieta la panza y dice con voz mecánica “Yugo Opresor”

Brumaria: ¡Dictame otras!

Germinal: No sé Brumaria, eran una infinidad.

Brumaria: *(muy imperativa)* Dictámelas.

Germinal: BUÑUELO.

Brumaria: Esa no es una palabra de las que usaban ellos.

Germinal: Qué no. Buñuelo era una. Era como decir bomba, pero en clave ultrasecreta.

Brumaria se ingresa palabras tipeando, se aprieta la panza, con voz mecánica dice “Buñuelo Yugo Opresor”. Sonríe. Satisfecha

Brumaria: ¡Decime otras!

Germinal se empieza a reír, se ríe fuerte, muy fuerte. Explota de risa.

Germinal: ¡Caíste, caíste! ¡Caíste, Brumaria! ¡Mirá si buñuelo va a significar bomba! Tendrías que estar más alerta de cabeza si querés practicar para comandar una revolución, porque así... ¡te veo en la cuerda floja!

Germinal sale. Brumaria le grita.

Brumaria: Te estaba siguiendo la corriente, para que sepas... mirá si no voy a saber que buñuelo... ¿Me oís, nena?

Germinal no responde. Brumaria queda en silencio. Al tiempo, se conecta al Mamotreto y tipea mecánicamente, cosas inconexas, por tipear nomás. Avergonzada. Se aprieta la panza, dice palabras inexistentes...

Brumaria: Antolamuca

Tipea. Se aprieta la panza y dice con voz mecánica.

Brumaria: Pintrilo.

Tipea. Se aprieta la panza y dice con voz mecánica.

Brumaria: Miltado.

Desde afuera se oyen ruidos, como si Germinal se tropezara con muebles, tirara cosas. Algo está buscando.

Brumaria: ¡Germinal! ¡No toques las cosas de la mamá. Si llega a volver justo ahora se nos va a armar, a Alicia no le gusta que le usemos sus cosas para jugar!

Se escuchan sonidos de piano. Como si alguien se apoyara y apretara varias teclas juntas. Brumaria sigue tipeándose palabras. Se aprieta la panza y dice con voz mecánica.

Brumaria: Tiranoprófugo

Brumaria primero se ríe. Luego se golpea la boca, tose. Intenta escupir la palabra. Se aprieta de nuevo, vuelve a decir “Tiranoprófugo”. Entra

Germinal, trae un teléfono antiguo, con los cables pelados como si lo hubieran arrancado de la conexión. También trae un lápiz de labio, una peluca, unos zapatos de taco y una chalina.

Brumaria: Esas cosas no te las puedo prestar.

Germinal: Si son de Alicia las cosas...

Brumaria: Dámelas.

Germinal: Voy a comenzar una misión por mi propia cuenta. Es de discar números. Lamentablemente no creo que sepas.

Germinal busca entre sus ropas y saca un papelito doblado. Se maquilla, se pone la peluca, se pone la chalina: se hace clandestina. Todo le queda gigante.

Brumaria: De Jefa de Inteligencia también estoy yo. *(Le saca el teléfono de las manos)* Justo lo iba a utilizar. *(Le saca también el papelito)* Los números me los sé.

Germinal: Además hay que saber sumar y restar. Y eso no sabés.

Brumaria, terca, disca el número como está anotado.

Germinal: De veras, Brumaria. Si al número lo usás igual a como está anotado, llamás a otro lado. Mirá si llamás al Enemigo....

Brumaria corta la llamada pero no devuelve el teléfono.

Germinal: En serio. Están anotados en clave. Al número que figura acá hay que sumarle uno en la unidad, dos en la decena y 3 en la centena, y así. Por favor, dejame a mí.

Brumaria no devuelve el aparato. Empacada.

Germinal: ¿Dos semanas pasamos en la casa de la nena ésa que no tenía los chiches propios para jugar y no aprendiste nada?

Brumaria: ¿¡Nosotras estuvimos de infiltradas? ¡Qué lindo!

Germinal: De prestado estuvimos, nena. No te hagas la desmemoriada. Menos mal que esa nena Silvina andaba muy retrasada en la escuela y su madre nos mandó de regreso con Herminia ni bien nos descubrió, que sino... Esa sí que era una madre muy extraña. ¿Dónde se ha visto que los adultos pongan todos los chiches en una vitrina y no permitan que los hijos puedan jugar con sus regalos?

Brumaria: ¿En el extranjero?

Germinal: ¿Qué tiene que ver el extranjero en todo esto?

Brumaria: Alicia siempre decía que las cosas serían distintas en el extranjero...

Germinal: Hay que prestar los juguetes, Brumaria, eso decía. Eso decía, nada más. Damelo.

Brumaria: Lo del extranjero también lo decía...

Germinal: Devolvéme el aparato. Tengo que hacer mi misión.

Brumaria no suelta el aparato.

Germinal: A lo mejor nos da resultado. Por favor.

Brumaria le da el aparato. La mira, un poco desafiante.

Germinal: Es privada, si me disculpás...

Brumaria duda. Decide. Se aleja, sin que Germinal la vea se esconde y la espía. Germinal agarra el papelito. Con mucho esfuerzo, hace cuentas con los dedos, para calcular el número al que tiene que llamar. Se tensiona. Es un esfuerzo humano el que hace. Disca. Espera, no atiende nadie. Corta. Germinal vuelve a hacer la cuenta.

Germinal: ¡Qué tonta! ¡Siete más dos, nueve! A veces soy más cabeza de alcornoque...

Vuelve a discar.

Brumaria: (Con otra voz. De señor) ¡¿Aló?!

Germinal se sobresalta. Mira para todos lados. No entiende de dónde sale la voz. Mira el tubo. Se lo vuelve a poner en la oreja.

Germinal: ¿Aló, Aló? ¿Me oye, señor? Lo llamo desde... aquí.

Brumaria: No sé dónde es aquí.

Germinal: ¡De la habitación de Herminia...!(Se asusta de haber dicho el lugar. Se queda dura)

Brumaria: ¿Aló, Aló?

Germinal: Aló... Yo... busco a determinada persona que se ha ausentado de determinado lugar, a determinada hora...

Brumaria: ¿A Herminia se refiere?

Germinal no sabe qué contestar.

Brumaria: ¿A Herminia se refiere? ¿O es que la frase no me ha salido clara, señorita?

Germinal: Sí. No. Sí. Más o menos... ¿¡Usted cómo la conoce?!

Brumaria: ¿Y usted cómo me conoce a mí?

Germinal: Tenemos guardado este número dobladito adentro del piano para llamar en Última Instancia.

Brumaria: ¿Tenemos? ¿Quiénes están allí?

Germinal: ¡No! Yo. Sólo yo. Para que la encuentren a Herminia estoy llamando. Mire, señor: el asunto es así: en el colegio Herminia se llamaba de otra manera y Federico y Alicia también se llamaban de otra manera. A lo mejor salieron los tres y en el camino se hayan olvidado la dirección para volver... ¡Con todas las palabras y nombres que tenían que memorizar de dos maneras quizás olvidaron la dirección verdadera! A Herminia le gustan las hamacas. Por buscar en las plazas, tendrían que empezar...

Brumaria: Comprendo. ¿Y a dónde la devolvemos?

Germinal: A la casa del jazminero. Es la que está al lado de la casa del limonero seco. ¿Anotó?

Brumaria: Correcto. ¿Y por quién preguntamos allí?

Germinal: Por mí... ¡Yo!

Brumaria: ¿Yo, quién yo?

Germinal: Yo...

Brumaria: Identifíquese...

Germinal mira para todos lados.

Germinal: Brumaria... Soy Brumaria... ¿Aló? ¡Me oye! ¿Señor... está?

Brumaria se le aparece de frente.

Brumaria: Te oí: “Brumaria”

Germinal: Lo usé como nombre paralelo... Para infundirme valor. Como hacían ellos.

Brumaria: Lo usaste para que en caso de que se enojen, se la agarren

conmigo, nena.

Germinal: Me dio miedo la voz horrible del señor.

Brumaria: ¡¿Qué iba a ser una voz horrible?!

Germinal: De veras. Asustaba.

Germinal tiembla.

Brumaria: Hablabas con nadie. No te oyen, Germinal...

Germinal: Qué no. Si me respondía...

Brumaria: Nadie nos oye...

Germinal: Sí, a mí sí me oyen. Hablé con un señor de la Última Instancia, para que sepas. De un momento a otro me figuro que se va a escuchar la llave en la puerta de entrada y van a ser ellos otra vez cantando la canción esa que cantaban todo el tiempo. Ya vas a ver, vamos a volver a comer los cinco en la mesa y vamos a cantar la canción que siempre cantábamos moviendo la boca pero sin que salgan las palabras, para que no nos escuchen ni los de la casa de al lado, que son unos contrera desde la hora cero.... Pero nosotros vamos a saber muy bien qué estamos cantando.

Pausa. Dolor.

Germinal: Y Herminia se va a poner el huesito de la pata de pollo en forma de micrófono y también la va a cantar. Y a nosotras dos nos va a dejar hacer los coros. Y si vos no me creés que va a volver, ¿sabés qué?, ni me importa: no vas cantar nada cuando lleguen y sanseacabó.

Llora con lágrimas. Germinal, una muñeca, llora como lloraba Herminia. Con lágrimas humanas. Brumaria se acerca. Le toca las lágrimas.

Brumaria: (*Sorprendidísima*) Estás llorando con lágrimas de verdad, Germinal. (*Le apunta con el arma con el que jugaba*). ¿Vos no serás Importada? ¡Por favor: a ver si sos una infiltrada de parte de los del Yugo Opressor...!

Germinal: No. No. Soy de acá. Brumaria, yo soy de acá. No sé cómo pasó. Mirá, no lloro más. De veras.

Brumaria la inspecciona todo el cuerpo, como si fuera una prisionera. A ver si no tiene otro botón. Le aprieta lugares y le toca el rostro a ver si llora. La suelta. Ofendidas, otra vez, una en cada rincón. Tiempo. Al rato.

Germinal: ¿Hablé con el señor de la Última Instancia, verdad? ¿Me oyó, no es cierto?

Brumaria: Sí. Te oía...

Germinal: De los nervios que pasé me olvidé de decirle un secreto importante...

Brumaria: ¡Herminia se llega a enterar que nosotras le divulgamos un secreto y somos boleta!

Germinal: Es un secreto que tenía sólo conmigo.

Brumaria: Yo también tengo un montón de secretos míos solos con Herminia. Qué.

Germinal: ¿Qué vas a tener, vos?

Brumaria: Tengo. Y cuando llegue nos los vamos a cuchichear.

Germinal: ¿A verlo, el tuyo?

Brumaria: Vos primera.

Germinal: Vos primera. Contá y yo cuento.

Brumaria: Germinal, ¿vos a mí me estás negociando las cosas como un capitalista?

Germinal: ¿No tenés, que no lo podés contar? ¡No tenés, no tenés!

Brumaria: “Herminia me prometió que me va a llevar a ver el mar en verano. Vamos a ir en vacaciones de viaje a la arena”. Ahí tenés. Ahora vos.

Germinal: Al mío no te lo puedo contar: es un ultrasecreto.

Brumaria: ¿Y al señor sí se lo podías contar?

Germinal: Sí.

Brumaria: Llamalo de vuelta.

Germinal: ¡Estás tonta, Brumaria! ¡Es peligrosísimo llamar a un número camarada dos veces en el mismo día! ¡Me arruinaste la misión!

Ofendidísimas. No se miran. Brumaria, mientras se vuelve a esconder donde hablaba antes. Pone voz de teléfono: Dice “Ring. Ring” Germinal clava la mirada en el aparato telefónico. Se acerca, con miedo. Brumaria sigue llamando.. Ring... Ring.... Germinal, con miedo, atiende.

Germinal: ¿Aló?

Brumaria: ¿Aló, Brumaria?

Germinal: Más o menos... ¿Quién llama?

Brumaria: “Oficina de la Última Instancia”

Germinal: ¡Sí! Soy Brumaria. ¿¡La encontraron!?

Brumaria: No estaban en la plaza... (*Malvada*) Qué pena.

Germinal se desmorona.

Brumaria: ¿Aló?

Germinal: Aló... Aló.

Brumaria: Le telefonamos para saber si quizás tendría para brindarnos alguna otra pista en carácter de Pista UltraSecreta...

Germinal mira para todos lados, verifica estar sola. Susurra.

Germinal: Sí. Tengo una. Llámeme mañana que hoy ya no podemos volver a hablar.

Brumaria: Mañana estamos cerrados por huelga: precisaría tomar nota de la pista AHORA.

Germinal mira para todos lados, verifica que nadie la vea.

Germinal: (*Susurra*) La pista es: Facundo.

Brumaria: ¿El hijo de los de la casa de al lado?

Germinal: ¿¡Y usted cómo lo conoce!?

Brumaria: Bueno... es una criatura muy conocida... por... por sus travesuras en el barrio...

Germinal: Bueno: Como ellos acá al lado son muy amigos del enemigo, ¿vio? Alicia no la deja a Herminia ser amiga de Facundo. Pero Herminia igual gusta de él.

Brumaria: (*Frustrada*) Se sabe en toda la cuadra que en su diario íntimo Herminia le escribe poemas de amor. ¡Qué clase de secreto es ese secreto!

Germinal: ¡Todavía no dije el secreto! Viene ahora. No lo anote: reténgalo adentro de la cabeza. (*Susurra*) Facundo y Herminia hicieron un pozo en la tierra por el que se juntan los dos jardines. Por adentro del túnel se enviaban cartas secretas de amor.

Brumaria: ¿El también le enviaba a ella?

Germinal: Si. Con declaraciones de amor.

Brumaria: Ejemplifíqueme.

Germinal: Sí...Por ejemplo... Ella le mandaba la tarea del colegio hecha y él le respondía “Gracias, anteojudá”; y sino veces él también le escribía “Gorda lechona te vi por la ventana: bailás como un tronco”

Brumaria: *(Con su voz, olvida hacer la voz del señor)* ¡¿Y esas son cartas de amor?! *(Tose, pone voz de hombre)* ¿Y esas son cartas de amor?

Germinal se da cuenta de que es Brumaria. Corta el teléfono. Mira para todos lados. La ve.

Germinal: ¿Qué hacés vos, nena, adentro del teléfono?

Brumaria: Así que hicieron un pozo sin mí. ¡Mismísimas traidoras!

Brumaria sale disparada. Germinal intenta llamar al número. No atiende nadie. Disca una y otra vez. “Aló” “Aló?”, dice. Vuelve Brumaria. Pendenciera.

Brumaria: Al pozo o bien lo dijiste de mentira o bien lo han tapado.

Germinal: No puede ser. Yo participé de la excavación.

Brumaria: No está. Y nuestro jazminero ahora también está seco.

Germinal: De veras. Lo habían hecho. **Brumaria:** Facundo algo se olía. En una carta le dijo a Herminia que para ser novios tenían que decirse los nombres verdaderos de los padres...

Brumaria: Herminia sabía mantener la boca cerrada.

Germinal: Nena, a lo mejor se los dijo y se hicieron novios.

Brumaria: Eso es imposible. Ellos y nosotros somos Enemigos.

Germinal: Por eso. ¿No entendés?

Brumaria: No.

Germinal: A lo mejor se hicieron novios y se tuvieron que escapar juntos para que Alicia no se quejara... Mirá si huyeron y Alicia y Federico los están persiguiendo...

Brumaria: ¡Sos más mentirosa que un Pérez García, nena! Facundo está en el

arma más.

Pausa. Ofendidísimas. Al rato.

Germinal: ¿Y si ese nene que está en el patio de al lado no es Facundo? La cara se le parecía, pero la estatura es distinta.

Brumaria: Eso es por lo del crecimiento.

Germinal: No te entiendo.

Brumaria: Es el mismo Facundo pero un poco cambiado por el paso del tiempo.

Pausa.

Germinal: Brumaria, ¿yo crecí, también?

Brumaria: Nosotras me parece que somos siempre de la misma estatura.

Germinal: Más bien pequeñas...

Brumaria: La estatura común de una muñeca.

Germinal: ¿Y Herminia crece?

Brumaria: Sí, ella sí.

Germinal: ¿Por acá, estará?

Brumaria: Más...

Germinal: ¿Por acá?

Brumaria: Más...

Germinal: ¡Más!?

Brumaria: ¡Más! Hasta acá.

Germinal: ¡Como un gigante! Qué lindo. No horrible. ¿Hasta llegar a qué estatura una niña puede jugar con sus muñecas?

Brumaria: Hasta los tres metros me parece que se puede.

Germinal: ¿Y esto cuántos metros es?

Brumaria: Menos de tres es.

Germinal sonríe. Al rato.

Germinal: Muertos tampoco están.

Brumaria: Eso es seguro.

Germinal: En ese caso nos habrían de haber avisado.

Brumaria: Para ir al entierro.

Germinal: Lógico.

Brumaria: Lógico.

Germinal: Como cuando fuimos a enterrar al abuelito más arrugado de Herminia, ¿recordás? Vino el tío de Herminia con el coche. Compramos las flores.

Brumaria: Los crisantemos.

Germinal: ¿No eran claveles?

Germinal: No, crisantemos.

Germinal: La amiga ésa de Alicia en el camino contó que había otra religión que no usaba flores. Que usaba piedras.

Brumaria: ¿De veras? No recuerdo.

Germinal: Una religión en la que a los muertos sólo los juntan con lo muerto.

Brumaria: ¿Con esas palabras lo dijo?

Germinal: Así: lo muerto con lo muerto.

Brumaria cierra los ojos. Intenta recordar.

Brumaria: No hay manera, no me acuerdo.

Germinal: Se te están borrando los recuerdos. ¿Será también por lo del paso del tiempo?

Brumaria: Creo que me sucede cada vez que empezamos a hablar de cosas tristes. Mejor no hablemos.

Germinal: Si queremos practicar para comandar una revolución sería mejor estar preparadas para hablar de cosas tristes.

Brumaria: Me parece que ahora no estamos jugando.

Germinal: ¿No? ¿Y qué estamos haciendo?

Brumaria: Estamos conversando.

Germinal: Conversemos de cosas alegres.

Brumaria: ¡Conversemos de cosas alegres!

Tiempo

Germinal: ¿Y?

Brumaria: No sé.

Germinal: Las canciones que cantábamos. Eso era alegre.

Brumaria: Cantá otra.

Germinal: Otra no recuerdo.

Brumaria sale. Germinal se queda sola. Todo es silencio hasta que se oyen ruidos metálicos desde afuera.

Germinal: Brumaria ¡No le toques las cosas al papá! Por el amor del mundo, las cosas de Federico no son cosas de jugar.

Brumaria vuelve. Trae un grabador de otro tiempo.

Germinal: ¡¿Y eso?! ¿Qué es?

Brumaria: Una cosa que yo me sé.

Germinal: Por las dudas no lo toquemos... ¡Mirá si revienta!

Brumaria: Me parece que tenían más canciones acá adentro.

Germinal: Mirá si tiene pólvora...

Brumaria: Mirá si tiene canciones...

Caminan en círculo alrededor del aparato.

Brumaria: Apretá un botón.

Germinal: Vos, apretá. Si sos la jefa...

Brumaria: Por eso, nena. Yo digo quién aprieta. Y yo digo que te toque a vos.

Germinal aprieta una tecla y sale corriendo. Esperan a ver si explota. No explota.

Germinal: Debe tener la pólvora o las canciones mojadas. Andá. Devolvelo.

Brumaria: Apretá el botón de al lado.

Germinal: ¡Un turno cada una, Brumaria! Te toca....

Brumaria se acerca al grabador. Toca otra tecla. Sale corriendo. Esperan a ver si explota. No explota. Pero el grabador engancha la cinta. Tocó la tecla "Play". Al principio de escucha una música. De repente se corta la cinta y se escucha sonido ambiente y una grabación. Risas. Son las risas de Alicia y Federico.

Germinal ¿Son ellos?

Alicia: Vas a quemar la sábana con el cigarrillo.

Germinal: ¿Cómo diantres se han metido ahí adentro?

Federico: ¡Está grabando!

Alicia: ¿Estás seguro?

Germinal: *(Se acerca al aparato. Grita)* ¡Alicia, Federico! ¡Soy Germinal!

Federico: El botón rojo había que apretar....

Alicia: Si...

Federico: Sosteneme. .. ¡Graba!

(Risas. Pausa. Germinal se contorsiona. Intenta con su cuerpo deducir cómo un humano puede meterse adentro de un cassette)

Alicia: ¿Y ahora qué decimos?

Federico: No sé...

Germinal: ¡Acá! ¡Acá afuera!

Brumaria: ¡Dejá oír!

Alicia: Te juego un "Supongamos"

Federico: Ya jugamos anoche...

Alicia: ¡Juguemos de nuevo!

Federico: ¿Empiezo yo?

Alicia: No. Yo.

(Silencio profundo)

Germinal: ¿Se fueron?

Alicia: Supongamos que ellos llegan y derriban las puertas...

Brumaria: ¡Ahí están!

Germinal: Deciles que salgan

Brumaria: Dejá oír.

Federico: Supongamos que tenemos un minuto para huir.

Alicia: Supongamos que la puerta está trabada y ganamos un minuto para huir.

Federico: Supongamos que estamos dormidos.

Alicia: Supongamos que despertamos súbitamente y que lográs huir y ganar la calle, y yo miro tu imagen, cómo se aleja, y es lo último que veo de este mundo...

Federico: Supongamos que sos vos la que logra huir y ganar la calle y yo miro tu imagen, cómo se aleja, y es lo último que veo de este mundo...

Alicia: Supongamos que los dos logramos huir...

Federico: Supongamos que ninguno de los dos escapa.

Alicia: Supongamos que caemos abrazados porque nos amábamos tanto.

Federico: Supongamos que abrazados nos derriban.

Alicia: Supongamos que nos hacen desaparecer.

Federico: Supongamos que completamente desaparecemos.

Alicia: Supongamos que estábamos equivocados, porque creíamos que éramos los únicos que no podíamos morir

Federico: Supongamos que todo fue una gran equivocación, porque ciertamente podíamos morir como morimos.

Alicia: Supongamos que comenzamos todo de nuevo.

Federico: Supongamos que nos volvemos a equivocar.

Alicia: Supongamos que no tenemos tiempo porque nos vuelven a matar.

Federico: Supongamos que otros equivocados recogen nuestras equivocaciones y por equivocación, hacen un mundo mejor.

Alicia: Supongamos... que no es así y que nos ahogamos en nuestras equivocaciones.

Federico: Supongamos... que desde la orilla nos miran con rabia y sin indulgencia.

Alicia: Supongamos que nos olvidan.

Federico: Supongamos que no nos olvidan.

Alicia: Supongamos...

Federico: Supongamos...

(Sonido del chirrido de una puerta)

Herminia: Ma...

Germinal: ¡Ahí está! ¡Ahí está!

Brumaria y Germinal: ¡Herminia, acá, vení!

Brumaria y Germinal locas de alegría

Federico: ¡Herminia, qué hacés acá, con los pies descalzos!

Te vas a agarrar un resfrío. ¡Volvé a tu habitación!

Stop. Se cortan las voces. Vuelve la canción que sonaba antes. Brumaria y Germinal se miran. Se ilusionan con el regreso de Herminia. Miran para la puerta. Esperan. Brumaria y Germinal esperan que de un momento a otro entre Herminia a la habitación en donde están ellas. Pero no entra. Nadie llega. Germinal y Brumaria se miran. Desoladas. Germinal aprieta botones. Abre el grabador.

Germinal: ¡Salgan! ¡Salgan! ¡Ayúdame, Brumaria! ¡Ayúdame a sacarlos de acá adentro!

Brumaria no se mueve. Germinal se desespera. Da vuelta el aparato.

Germinal: No están. ¡No están! ¡Porquería, porquería!

Germinal saca el cassette. Tira de la cinta. La saca completa. Hace una maraña. Buscar adentro del cassette pero adentro del cassette tampoco están. Desolación.

Brumaria: El papá nos llega a ver que se lo destrozamos jugando y somos boleta

Germinal: ¿De dónde lo sacaste?

Brumaria: Ahora lo devuelvo...

Germinal: Dejalo acá. ¡No lo devuelvas! Brumaria, están hablando en otro lado y nosotras al encender el aparato los interceptamos. Por eso no están adentro.

Brumaria: ¿Esto también es un teléfono?

Germinal: Me parece que es el aparato que iba a inventar Federico para interceptar conversaciones Ajenas. Decía que se iba poder meter a oír lo que hablaban los del Comando Radioléctrico.

Brumaria: No te entiendo.

Germinal: Que están en otro lado. ¡Los encontramos, Brumaria, los

encontramos por nuestros propios medios! ¡Están con los del Comando Radioléctrico!

Miran al aparato.

Germinal: ¡Vayamos a buscarlos!

Germinal saca sus abrigos de invierno. Se los pone.

Brumaria: ¿No hace frío para salir a la calle? Mejor los esperemos.

Germinal: Podemos ponernos nuestros abrigos de invierno.

Brumaria: No sé si tengo frescas las normas de seguridad.

Germinal: Tenemos que caminar en dirección contraria a los coches, es fácil.

Brumaria: ¿Y lo de los faroles? Algo había que hacer con los faroles.

Germinal: Evitar andar debajo de las luces. Tenemos que caminar por lo oscuro. Y si nos frenan, mentimos y decimos que estamos en camino a otro lugar que no sea el que estamos yendo. A la panadería de Doña Elvira, por ejemplo.

Brumaria: ¿Y nosotras a qué lugar iríamos?

Germinal: ¿Estás tonta, Brumaria? A buscarla a Herminia en lo del Comando Radioléctrico.

Brumaria: Eso ya sé. Digo, dónde queda.

Germinal: *(Atónita)* ¿Cómo dónde queda?

Brumaria: La dirección. La dirección postal. No sé quién está más tonta...

Germinal, se desmorona. Brumaria se saca el abrigo.

Germinal: ¿Comando Radioléctrico qué significaba?

Brumaria: No sé. Vos lo dijiste.

Germinal: Ellos lo decían... ¿Castro Barros 4562? Me parece que esa era una dirección postal.

Brumaria: Esa es la dirección de la casa de la abuela Berta. No sirve. Hace años que ahí no se va de visita ya.

Germinal: ¿Berta también espichó?

Brumaria: No se la visita por seguridad.

Germinal: ¡Qué cabeza de alcornoque que soy! Me la tengo que olvidar. Me la tengo que olvidar. Me la tengo que olvidar. Preguntame.

Brumaria: Qué cosa.

Germinal: Si sé de Berta.

Brumaria: ¿Te acordás, pobre Berta, cómo lloraba la última vez que nos vino a visitar en la placita de las hamacas esas de madera?

Germinal: No conozco ninguna Berta.

Brumaria: ¡Berta! ¡La abuela que hacía el pastel de papas con las aceitunas negras!

Germinal: Ya sé cuál es Berta, nena.

Brumaria: ¿Y entonces para qué decís que no conocés ninguna Berta?

Germinal: Para ver si todavía soy capaz de no recordar las cosas que sí recuerdo. Por si nos frenan.

Brumaria: Si no vamos a ir a ningún lugar al final, Germinal....

Germinal camina de aquí para allá. Está conjeturando

Germinal: Brumaria, ¿orilla era algo del río?

Brumaria: Me parece que era algo del mar.

Germinal: Creo que es lo que estaba al costado del río.

Brumaria: Te digo que es lo que está adelante del mar. Herminia dijo me que cuando fuéramos a la playa ella al mar sólo se iba a meter hasta la orilla. Por las olas. Así que orilla tiene que ser lo que está en donde empieza el mar.

Germinal: ¿Estás segura?

Brumaria: ¡Qué tienen que ver las orillas en todo esto, Germinal!

Germinal: En la transmisión Alicia y Federico dijeron: “Nos miran desde la orilla”.

Brumaria: (*Angustiadísima*) ¿¡Herminia se fue a la playa sin mí!?

Cunde una profunda desazón en Brumaria. Germinal piensa a todo vapor.

Germinal: ¿Recordás el amigo de rulos de Federico?

Brumaria: Alberto.

Germinal: El otro. Alberto un día no vino más.

Brumaria: Larguirucho.

Germinal: Tampoco vino más.

Brumaria: Horacio.

Germinal: Tampoco vino más. El otro, el de los anteojos de botella.

Brumaria: Freyre.

Germinal: ¡Ese! Freyre una vez trajo un manojito de llaves prestadas y dijo que eran de una casita con un balcón desde el que se veía el ¿...?

Brumaria: ¿Mar?

Germinal: ¡A lo mejor se fueron para allá! ¿Mapas, tenemos?

Brumaria: Los que llevaba Herminia al colegio...

Revuelven la habitación, sacan un mapa gigante. Lo despliegan.

Germinal: Leéme palabras que estén cerca del mar.

Mientras Brumaria lee, Germinal hace una valijita.

Brumaria: Everest, Katmandú, Oceanía, Napauelcó, Congo, Zambeze, Limpoco, Mozambique, Amu Darya, Bamputhra, Senegal, Madagascar... Son una infinidad.

Germinal apoya la valija en el piso. Se angustia.

Brumaria: No llores.

Germinal: No estoy llorando.

Se sienta arriba de la valija.

Germinal: ¿Exilio era un lugar?

Brumaria: ¿Una vez no dijeron que exilio no era de ningún modo una posibilidad? (*Germinal no responde*) Federico lo dijo. Y Alicia se puso a llorar. Y después cocinó una torre de torta frita.

Germinal: Fijáte si está.

Brumaria: No figura... ¿Etiopía? ¿Etiopía a veces no lo decían....?

Germinal: ¿No era Utopía? Se me borra...

Brumaria: La única que me figura acá es Etiopía.

Germinal: Creo que a veces la decían... Pero me parece que no era un país....

Brumaria: ¡Es, es! Y tiene cerca un mar.

Germinal: ¿¡A ver!?! ¿Dónde está?

Brumaria: Es este pedacito chiquito de tierra que está acá.

Germinal: ¿Y nosotras dónde estamos?

Brumaria: Acá.

Germinal: Es imposible llegar.

Germinal se desmorona. Al rato, Brumaria se acerca. Se le sienta al lado

Brumaria: Tenemos que esperar.

Esperan. Al rato.

Brumaria: Germinal, ¿y si Facundo en las cartas le pidió los nombres verdaderos a Herminia porque sus propios papás eran los que querían averiguarlos para avisarle al Enemigo y no para ponerse de novios?

Germinal: ¿Como una trampa?

Brumaria: Si...

Germinal: En ese caso, estamos perdidas...

Brumaria: ¿Herminia se lo dijo?

Germinal no responde.

Brumaria: ¿Se lo dijo?

Germinal no responde.

Brumaria: ¿Se los dijo? ¡¿Se los dijo, Germinal!?

Germinal: ¡No sé leer, yo, nena! ¡Soy de la clase de Herminia en que se

enseñaba a sumar y restar! Vos te tendrías que haber fijado. ¿Para qué eras de la clase en que se enseñaban las letras del abecedario?

Brumaria: ¡Y si no me avisaron que se estaban enviando las cartas de amor!

Germinal: Y si vos son una estómago resfriado, cómo te íbamos a avisar.

Pausa. Piensan.

Germinal: Brumaria, si fuera así, si Herminia le dijo en la carta los nombres verdaderos de los padres, lo mejor entonces es que por el momento no vuelvan. Mirá si los vienen a buscar.

Brumaria: (*Exaltada*) ¡Que no vuelvan!

Germinal: ¡Qué no vuelvan! ¡Que se queden a salvo del otro lado del planeta!

Cantan, como una consigna.

Germinal y Brumaria: ¡Qué no vuelvan! ¡Que se queden a salvo del otro lado del planeta! ¡Qué no vuelvan! ¡Que se queden a salvo del otro lado del planeta! ¡Qué no vuelvan! ¡Que se queden a salvo del otro lado del planeta!

Germinal: ¿Y nosotras? Con todas las palabras nuevas que tenemos ahora adentro, si vienen del Enemigo ni bien nos aprieten un poco la panza somos boleta.

Tensión.

Brumaria: ¡Borrémonos las palabras!

Germinal: ¡Borrémonos las palabras!

Brumaria corre al mamotreto. Se enchufa.

Germinal: ¡Primero borrame a mí, nena! Las que yo tengo que son las más peligrosas.

Brumaria: Vos después. Vayamos por orden de jerarquías.

Brumaria teclea cosas .Aprieta una tecla roja gigante. Luego se aprieta la panza. Le siguen saliendo las palabras. Dice con voz mecánica: Herminia. Mamá. Yugo Opressor. Buñuelo...

Brumaria: ¡No se pueden borrar! No se pueden borrar!

Germinal: ¿No?

Brumaria: ¡No!

Germinal: Probá con otros botones.

Brumaria: ¡Ya probé con todos!

Desolación.

Germinal: ¡Quién inventó este aparato maldito!

Brumaria: Federico se lo hizo a Herminia, para que pudiéramos jugar con más palabras, ¿no te acordás?

Germinal: Todo esto es por tu culpa. Para qué inventaste este juego. Por tu grandísima culpa ahora tengo todas estas palabras adentro. ¡Soy una bomba de tiempo!

Brumaria: Vos dijiste de jugar. Yo te acepté.

Germinal: Vos, nena. Te odio, que sos tan mentirosa. Peor de mentirosa que un perro.

Brumaria: Peor de mentirosa que un perro serás vos, nena.

En pánico. Piensan.

Brumaria: Germinal: ¡Atrincherémonos!

Germinal: (*Triunfal*) ¡Atrincherémonos!

Desesperadas. Brumaria agarra el arma de juguete. Germinal busca un fusil. El verdadero. Está en un embute en el piso. Se atrincheran, apuntan a la entrada de la habitación.

Brumaria: Si ellos entran, les disparamos nosotras primero.

Germinal: Tengo miedo.

Brumaria: Yo también, nena.

Germinal: Brumaria, yo con vida no me entrego.

Brumaria: ¿Patria o muerte se decía?

Germinal: No recuerdo...

Tiempo. No viene nadie.

Brumaria: Germinal, ¿mirá si a lo mejor ya la ganamos?

Germinal: ¿Cómo si la ganamos?

Brumaria: ¡Si ganamos en la Revolución, nena!

Germinal: ¿Nosotras?

Brumaria: Ellos, nena. La verdadera.

Germinal: ¿Vos creés que la ganamos?

Brumaria: A lo mejor...

Se miran. Bajan las armas.

Germinal: En ese caso van a estar fuera mucho tiempo más pero por los festejos.

Brumaria: Las celebraciones.

Germinal: Los nombramientos.

Brumaria: ¿Qué nombramientos?

Germinal: Y... ietnen que poner un presidente nuevo. Un presidente que sirva para concretar las medidas de la revolución. Uno que haga una República Nueva.

Brumaria: Que agarre el mapa y lo parta en mil pedacitos de tierra.

Germinal: Y que a cada persona le otorgue un pedacito del planeta.

Brumaria: ¡Y las semillas! Para que crezca la comida desde adentro de la tierra.

Pausa.

Brumaria: Pero no. A la señorita se le ocurrió hacer todo este despiole y ahora no vamos a poder saber si la ganamos nosotros, o si la vienen ganando Ellos... ¿Para qué lo rompiste al transmisor? (*Apunta a la puerta*)

Germinal: El despiole lo empezaste vos con lo de las palabras nuevas. Y ahora nos vamos a tener que quedar así quién sabe hasta qué momento. (*Apunta a la puerta*)

Brumaria: ¡Hasta que alguien llegue, nomás, nena! Alguien va a tener que llegar en algún momento. (*Apunta a la puerta*)

Tiempo. Oyen ruidos. Brumaria apunta hacia la puerta. Pasa tiempo. Todo es tensión en sus cuerpos de muñeca. Al rato creen oír un sonido que llega

desde afuera. Brumaria empuja a Germinal para que avance ella. Germinal se desplaza agazapada con el arma apuntando hacia la puerta. Brumaria, retaguardia. Germinal llega a la puerta. Se da vuelta, la tiene a Brumaria encima, se asusta, gritan, aúllan, en ellas todo es miedo. El ruido era nada. Estaba en sus cabezas de muñeca. Paranoicas, giran, apuntan a todos lados. Nada. Nadie. Al tiempo, olvidan que estaban en guerra. Se sientan.

Brumaria: A Las mamushkas estas cosas les salían bien...

Germinal: Debe ser porque ellas están todas dentro de una. Saben ser la misma. O porque están en Europa. Viste que allá...

Brumaria: ¿Allá qué?

Germinal: No sé. Pero qué lindo sería ser de allá. No, horrible. Yo prefiero acá.

Brumaria: No sé si las cosas les han salido tan bien a las mamushkas si uno a las cosas las piensa en perspectiva...

Germinal: Ay, la perspectiva...

Brumaria: El ángulo.

Germinal: La lupa.

Brumaria: ¿Qué lupa?

Germinal: No sé. Se me ocurrió recién.

Brumaria: Si uno las cosas las piensa en ángulo, no sé si las cosas les han salido mejor a... ¿De quiénes hablábamos?

Germinal: No recuerdo.

Brumaria: Igual, pensar en ángulo.

Germinal: Es que para ello habría que saber pensar.

Brumaria: Darse maña con las palabras.

Germinal: Con complejidad.

Brumaria: Con dialéctica...

Germinal: Dialéctica, ¡esa sí que es buena!

Pausa.

Germinal: A veces me figuro que lo terrible ocurre por pensar.

Brumaria: No. Lo hermoso ocurre por pensar.

Germinal: Lo terrible.

Brumaria: Lo hermoso.

Germinal: Lo terrible.

Brumaria: Lo hermoso.

Germinal: Lo hermoso.

Brumaria: Lo terrible.

Risas.

Germinal: Sos contrera, eh.

Brumaria: Pensemos.

Germinal: Pensemos. Aunque sea para gastar los errores.

Brumaria: Sobre todo para gastar los errores.

Germinal: Pensemos. ¿Sentís?

Brumaria: ¿Es el jazminero?

Germinal: No. Lo otro. El futuro está vacío todavía.

Brumaria: Igual que el mañana.

Germinal: Igual que el después.

Brumaria: Como el aire.

Germinal: No. El aire está lleno de heridas.

Brumaria: Eso es porque está desde el principio de la Historia.

Germinal: ¿La lluvia?

Brumaria: El aire.

Pausa

Brumaria: Va a llegar.

Germinal: ¿El futuro?

Brumaria: Herminia.

Germinal: ¿Y el futuro?

Brumaria: Sin dudas.

Germinal: Sin dudas sí, o sin dudas no.

Brumaria: Eso ya no sé.

Germinal: Imaginemos que sí. Imaginemos, Brumaria.

Brumaria: Imaginemos, Germinal.

Germinal: Imaginemos...

Brumaria: Imaginemos....

Suena una canción. La que cantaban aquel entonces.

APAGON

Nota:

Los textos de las voces del cassette pertenecen a la obra Nuestra Señora de las Nubes, de Aristides Vargas.

Mariana Mazover. Correo electrónico: mazover@hotmail.com

Todos los derechos reservados
Buenos Aires. 2018

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar

